

Domingo 26ª Tiempo Ordinario B
Padre Pedro José Ynaraja Díaz

COMENTARIO

Cuando leemos o escuchamos textos como el de la epístola de Santiago que nos ofrece la liturgia de este domingo, estamos inclinados a pensar que el autor no se dirige a nosotros, ya que nosotros no somos ricos. Ricos son los grandes empresarios, las grandes fortunas, los políticos que están en la cúspide del poder conseguido fraudulentamente. Pues nos engañamos si así lo creemos. Ricos somos los que podemos comer diariamente, los que disponemos de domicilio fijo, los que gozamos de un contrato de trabajo, etc. etc.

¿Qué debemos hacer, pues? Algunos se han atrevido a dejarlo todo y escoger voluntaria y radicalmente la miseria, como es el caso de ***San Benito José Labre, ahora bien si todos los que nos consideramos discípulos de Jesús obráramos así, la totalidad de nuestro mundo caería en la indigencia. Creo yo que debe ser otra la manera de examinarnos y actuar.***

En primer lugar tener siempre presente la realidad de nuestro mundo. Así como la simple maniobra de apretar unas teclas de nuestro PC conectado a Internet nos puede poner en contacto con los quienes viven en las antípodas, conocer sus necesidades y a través de gestiones bancarias enviarles dinero y si sabemos que la red eléctrica está conectada globalmente, si a nuestro lado viven quienes de lejanos países han llegado arriesgando sus vidas a vivir cerca de nosotros y no precisamente con ánimos turísticos, sentirnos solidarios, sentir que todos los hombre somos los vasos comunicantes de necesidades y abundancias.

A la hora de gastar, pues, yo propongo dos posibles actitudes. En primer lugar no llevar moneda en el bolsillo y al ver algo que nos gusta preguntarnos ¿es cristiano que lo compre? Puedo hacerlo, sí, sí, mi tarjeta de crédito me lo permite. En el instante del Juicio final me voy a encontrar con los que hoy, ahora mismo, se están muriéndose de hambre ¿qué les diré?

Otra actitud. Cuando como consecuencia de unas fiestas, un viaje de vacaciones o turismo, los regalos que hemos hecho con motivo de un aniversario o una boda, etc. etc. hemos gastado mucho, en consecuencia, pues, nos debemos sentir obligados a invertir en generosidad totalmente generosa.

El dinero pesa en los bolsillos o abulta demasiado en la cartera, así que es caer en la tentación de gastarlo sin necesidad. El que crípticamente almacena nuestra Visa exige mayor responsabilidad, mayor detenimiento. O así debería ser.

En la Iglesia, en nuestro mundo, abundan múltiples organizaciones organizadas de organismos. Es una de sus riquezas, cómo las numerosas celdillas de un panal son su caudal de rica miel. Nunca debemos creer que el grupo o la comunidad en la que estamos comprometidos es la única buena o la mejor. Las avispas, insectos muy semejantes a las abejas, construyen sus panales de celulosa, son pequeños, están

escondidos y sus habitantes agresivos no permiten que nadie se acerque a compartir. Algo semejante ocurre con tantos grupos y grupitos que celebran y se reúnen como a escondidas, ignorando y desconectándose de los demás. Por favor, queridos lectores, no seáis avispa, aprended de las abejas y dejad arrebatar vuestros carismas. La rivalidad disminuye la eficacia de la Fe y de la Gracia. Lamento atreverme a comunicaros algunas de mis decepciones, que lo son del Señor que pidió a su Padre que nosotros fuéramos uno como Él y su Padre lo eran. Celebro misa en diversos ámbitos, siempre con las puertas abiertas. Ocurre a veces que al finalizar entran algunos, saludan, hablamos, disfrutamos comunicando y compartiendo la Fe, hablando de nuestros éxitos y fracasos, cada uno a su manera. Nos despedimos esperando volver a gozar de encuentros semejantes. No acontece así, en llegando a su grupito se le advierte que no debe volver a ocurrir, pues no soy de los suyos. Lo lamento, pero recordando lo que leemos en la primera lectura, me consuelo, tal actitud viene de antiguo. Es lo que supongo, pues, evidentemente nada me cuentan.

El Señor en cambio dice: ***el que no está contra nosotros está a favor nuestro. Observaréis, queridos lectores, que lo que de mí recibís, nunca está guardado en PDF, pues difícilmente podríais modificar o enviarlo cambiado cómo si fuera composición vuestra. Si algo escribo pienso siempre que es una sugerencia del Señor que no me pertenece, y deseo que quien la reciba pueda sacar provecho o hacerla herramienta suya.***

Observo ahora que este escrito es demasiado largo, el comentario a lo que falta merecería detenerme un buen rato y no me atrevo. Especialmente pienso en esto: *El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar.*

Espero, deseo, poder hacerlo en otra ocasión, que muy bien se lo merece

TEXTOS

del libro de los Números 11, 25-29

En aquellos días, el Señor bajó en la nube, habló con Moisés y, apartando algo del espíritu que poseía, se lo pasó a los setenta ancianos. Al posarse sobre ellos el espíritu, se pusieron a profetizar enseguida.

Habían quedado en el campamento dos del grupo, llamados Eldad y Medad. Aunque estaban en la lista, no habían acudido a la tienda. Pero el espíritu se posó sobre ellos, y se pusieron a profetizar en el campamento.

Un muchacho corrió a contárselo a Moisés:

—«Eldad y Medad están profetizando en el campamento».

Josué, hijo de Nun, ayudante de Moisés desde joven, intervino:

—«Señor mío, Moisés, prohíbeselo».

Moisés le respondió:

—«¿Estás celoso de mí? ¡Ojalá todo el pueblo del Señor fuera profeta y recibiera el espíritu del Señor!».

de la carta del apóstol Santiago 5, 1-6

Ahora, vosotros, los ricos, llorad y lamentaos por las desgracias que os han tocado.

Vuestra riqueza está corrompida y vuestros vestidos están apolillados. Vuestro oro y vuestra plata están herrumbrados, y esa herrumbre será un testimonio contra vosotros y devorará vuestra carne como el fuego.

¡Habéis amontonado riqueza, precisamente ahora, en el tiempo final!

El jornal defraudado a los obreros que han cosechado vuestros campos está clamando contra vosotros; y los gritos de los segadores han llegado hasta el oído del Señor de los ejércitos.

Habéis vivido en este mundo con lujo y entregados al placer. Os habéis cebado para el día de la matanza. Condenasteis y matasteis al justo; él no os resiste.

del evangelio según san Marcos 9, 38-43. 45. 47-48

En aquel tiempo, dijo Juan a Jesús:

—«Maestro, hemos visto a uno que echaba demonios en tu nombre, y se lo hemos querido impedir, porque no es de los nuestros».

Jesús respondió:

—«No se lo impidáis, porque uno que hace milagros en mi nombre no puede luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor nuestro.

Y, además, el que os dé a beber un vaso de agua, porque seguís al Mesías, os aseguro que no se quedará sin recompensa. El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar. Si tu mano te hace caer, córtatela: más te vale entrar manco en la vida, que ir con las dos manos al infierno, al fuego que no se apaga.

Y, si tu pie te hace caer, córtatelo: más te vale entrar cojo en la vida, que ser echado con los dos pies al infierno.

Y, si tu ojo te hace caer, sácatelo: más te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que ser echado con los dos ojos al infierno, donde el gusano no muere y el fuego no se apaga».

El que escandalice a uno de estos pequeñuelos que creen, más le valdría que le encajasen en el cuello una piedra de molino y lo echasen al mar.